

Discurso en el marco de la conmemoración del 80. Aniversario del Bombardeo de Gernika, el 26 de abril, 2017.

Como representante de una familia cuyo nombre está relacionado con el ataque - contrario al Derecho Internacional - de la Legión Cóndor en Gernika hace 80 años, me inclino con humildad y respeto ante las personas sobrevivientes. Compartimos junto con sus familias su dolor por las muertes y los heridos causados.

Es importante que los Estados, las instituciones y los representantes de la sociedad civil mantengan viva la memoria de tanto dolor inconmensurable que el Nacionalsocialismo trajo a Gernika y, posteriormente a Europa y al mundo entero. Pero, también, los individuos y las familias tienen que enfrentarse a la memoria del pasado.

Hace más de 4 años y medio vine con mis hijos a Gernika. Hablamos con las personas sobrevivientes, y visitamos el Museo de la Paz y Gernika Gogoratuz. Esos encuentros nos conmovieron profundamente. De la memoria tan dolorosa no han surgido sentimientos de venganza o amargura, sino han emergido la reconciliación y una nueva Cultura de Paz y de Solidaridad con aquellas personas que hoy, son bombardeadas, desplazadas o perseguidas.

Mi familia ha aprendido de Gernika y hemos tomado esta fuerza transformadora de la memoria orientada hacia el futuro como un modelo para nosotros. Nos hemos enfrentado, desde una actitud crítica, con el pasado de nuestros familiares en la época de la Guerra Civil y hemos sentido el peso del pasado. Nuestra memoria tiene sobre todo el objetivo de aprender de lo que entonces pasó y asumir la responsabilidad de cara a construir el futuro. Por todo ello, apoyamos los lugares de memoria e iniciativas, tanto en nuestro país Alemania como en otros países, que se comprometan con la Paz, la Reconciliación y el entendimiento entre los Pueblos.

„Pidamos a Dios nuestro Señor,
que nos conceda paz ahora y siempre,...“

(Jose Maria Iparragirre „El árbol de Gernika“, 1853)